



VÍCTOR HUGO

LA ESMERALDA

2012 - Reservados todos los derechos
Permitido el uso sin fines comerciales

Texto revisado y preparado por Magdalena Fernández, Educadora Social.

Título: La Esmeralda (De: "Obras Completas de Víctor Hugo". Tomo III.)

Autor: Víctor Hugo (1802-1885.)

Traductor: Jacinto Labaila González (1833-1895.)

Publicación: Valencia: Terraza, Aliena y Compañía, Editores, 1887 (Imprenta de Juan Guix.)

Fecha realización: Marzo, 2012.

Lugar: Melilla (España.)



LA ESMERALDA. LIBRETO DE OPERA EN CUATRO ACTOS

PREFACIO.

CUANDO el que lea este libreto de ópera recuerde una novela que escribió el autor, debe éste advertirle que, para que quepa en la escena lírica algo del argumento de *Nuestra Señora de París*, ha sido preciso modificar, no solo la acción, sino también los caracteres. Por ejemplo, el carácter de Febo de Chateaupers ha sufrido variación, lo mismo que el desenlace, que es diferente del de la novela. Aunque el autor, al escribir este libreto, se separa lo menos posible, cuando las condiciones de la música lo exigen, de las condiciones indispensables á toda obra, cree que ofrece á los lectores, ó mejor dicho, á los oyentes, una pauta de ópera mejor ó peor dispuesta para el trabajo musical; cree haber presentado un cañamazo para que borde con facilidad el arte divino que se llama música. El autor suplica al lector que únicamente vea en las anteriores líneas lo que materialmente quieren decir; esto es, un pensamiento personal sobre este libreto en particular, y no desprecio injustificado y de mal gusto hácia esta clase de poemas. El autor conoce que es una nulidad en este género, pero no por eso desprecia á los que en él se han distinguido, entre los que se encuentran ilustres poetas. En 1671 se representó con toda la pompa que la escena lírica requiere una tragedia-baile, titulada *Psyquis*: el libro de dicha ópera lo compusieron dos autores célebres: Poquelin de Moliere y Pedro Corneille.

14 Noviembre 1836.

LA ESMERALDA. PERSONAJES

LA ESMERALDA.
FEBO DE CHATEAUPERS.
CLAUDIO FROLLO.
QUASIMODO.
FLOR DE LIS.
ELOISA DE GOUDELAURIER.
DIANA DE LIS.
BERENGUELA.
EL VIZCONDE DE GIF.
CHEVREUSE.
MORLAIX.
CLOPIN TROUILLEFFON. EL PREGONERO.
PUEBLO, HAMPONES, ARQUEROS, ETCÉTERA, ETC.—PARÍS, 1482.

ACTO PRIMERO

La Corte de los Milagros.— Es de noche.—Multitud de hampones bailando desenfrenadamente. Mendigos y mendigas en diversas actitudes de pedir limosna. El rey de Tunia sentado sobre un tonel. Hachas encendidas y diversas iluminaciones. En el centro del teatro se ven viejas casuchas sumidas en la oscuridad.

ESCENA PRIMERA.

CLAUDIO FROLLO, CLOPIN TROUILLEFFON, hampones,
después la ESMERALDA, luego QUASIMODO.

CORO DE HAMPONES. ¡Viva Clopin, rey de Tunia! ¡Vivan los mendigos de París! Hagamos nuestros negocios en la oscuridad, cuando todos los gatos son pardos. Bailemos! Burlémonos del Papa y de las Bulas y dejemos que llueva el mes de Abril y que abraza el mes de Junio. Sepamos con nuestros puñales y con nuestros estoques conseguir que el transeunte nos vacíe la bolsa, y á la luz de la luna bailemos como endemoniados. ¡Viva Clopin, rey de Tunia! ¡Vivan los mendigos de París!

CLAUDIO FROLLO está escondido en una casa en un rincón del teatro y envuelto en una larga capa que oculta su traje de sacerdote.

CLAUDIO. (A la gente que forma ese corro infernal, ¿qué le importa que yo suspire y que sufra? ¡Mi alma se enciende en llama, como un volcan oculta su fuego!)

Entra la ESMERALDA bailando.

CORO. Aquí está ya la Esmeralda!

CLAU. (Es ella! ¡Por qué el destino cruel quiso crearnos, á ella tan hermosa y á mí tan desventurado!)

La ESMERALDA se coloca en el centro del teatro; los hampones, admirándola, forman círculo á su alrededor. Ella baila y canta.

ESMERALDA. Soy una huérfana, hija de la desgracia, que al que la contempla arroja flores; en mi embriagador delirio, suspiro con frecuencia, enseño mis sonrisas y oculto mis lloros. Bailo sin saber por qué á la orilla de un arroyo y balbuceo mis cantos como un pajarillo joven. Soy la paloma que hiere el cazador y cae; en la oscuridad y en el misterio se ha mecido mi cuna.

CORO. Baila, hermosa niña; danos ese regocijo, que nosotros en cambio seremos tu familia, y ya que no tienes padres, nosotros te protegeremos.

CLAU. (Tiembla, hermosa gitana, porque el sacerdote está celoso.)

CLAUDIO quiere acercarse á la ESMERALDA, ella le vé y huye azorada. Entra la procesión del papa de los locos con antorchas, linternas y músicas; detrás de todo el acompañamiento llevan sobre una anda con cirios encendidos á QUASIMODO, revestido con hábitos pontificales.

CORO. ¡Salud, mendigos, salud, hampones, salud, vasallos del rey de Tunia, al papa de los locos, que aquí viene!

CLAU. (Apercibiendo á QUASIMODO, se lanza hacia él colérico.) (Están haciendo representar ridículo papel á Quasimodo! ¡Eso es una profanación!) Ven aquí, Quasimodo!

QUASIMODO. (Gran Dios, qué veo!)

CLAU. Te digo que vengas aquí.

QUAS. (Saltando desde el anda á tierra.) Aquí estoy.

CLAU. Mereces ser anatematizado.

QUAS. (Es mi amo el arcediano!)

CLAU. De rodillas, traidor!

QUAS. Perdonadme.

CLAU. ESO es una audacia increíble.

CLAUDIO FROLLO arranca los ornamentos pontificales á QUASIMODO y los patea; los hampones, que mira CLAUDIO con ira, empiezan á murmurar y van formando grupos

amenazadores á su alrededor.

Los HAMPONES. Compañeros, nos amenaza, y eso no lo debemos consentir en este sitio, donde nosotros reinamos.

QUAS. (Son audaces estos ladrones, pero se verán conmigo como le lleguen á amenazar.)

CLAU. ¡Impura raza de ladrones y de judíos, guardaos bien de amenazarme!

Aumenta la cólera de los hampones.

CORO. ¡Que muera ese miserable que viene á turbar nuestras fiestas! ¡Que pague con la vida su audacia!

QUAS. Respetadle, ó convierto la fiesta en sangriento combate.

CLAU. (¡POCO me impórtala vida; el verdadero combate, la verdadera tempestad ruge en mi corazón!)

En el momento en que el furor de los hampones llega á su colmo, CLOPIN aparece en el fondo del teatro.

CLOPIN. ¿Quién se atreve á atacar en esta inmunda madriguera al arcediano mi señor, y á Quasimodo, el campanero de Nuestra Señora?

LOS HAMPONES. (Retrocediendo.) ¡Es nuestro rey Clopin!

CLOP. Retiraos, ganapanes!

LOS HAMPONES. Es preciso obedecerle.

CLOP. Dejadnos.

Los hampones se retiran á las casas. La Corte de los Milagros queda desierta. CLOPIN se acerca misteriosamente á CLAUDIO.

ESCENA II.

CLAUDIO, QUASIMODO y CLOPIN.

CLOP. ¿Por qué habéis venido á mezclaros en esta orgía? ¿Tenéis algo que mandarme, monseñor? Me habéis enseñado la magia, soy vuestro discípulo, y estoy dispuesto á obedecer cuanto me mandéis.

CLAU. (Arrastrando vivamente á CLOPIN hasta el proscenio del teatro.) Vengo decidido á terminar este asunto; escúchame.

CLOP. Hablad, monseñor.

CLAU. La amo más que nunca; estoy enamorado, loco. Necesito que sea mia

esta noche.

CLOP. Pasará por aquí dentro de un instante; este es el camino de su casa.

CLAU. (¡El infierno se ha apoderado de mi!) Pasará pronto?

CLOP. En seguida.

CLAU. Vendrá sola?

CLOP. Sola.

CLAU. ESO es lo que yo deseo.

CLOP. La esperáis?

CLAU. La espero. Quiero conseguirla ó morir.

CLOP. Puedo servir de algo?

CLAU. NO, vete.

Dá un bolsillo á CLOPIN, el que se vá. CLAUDIO queda solo con QUASIMODO y le dice:

Ven, que te necesito.

QUAS. Estoy á vuestras órdenes.

CLAU. Te necesito para un acto impío, sacrílego. Nos exponemos á todo, hasta á ir á la horca.

QUAS. Contad conmigo.

CLAU. Voy á robar á la gitana.

QUAS. Contad conmigo.

A una señal que le hace CLAUDIO, se retira al fondo del teatro.

CLAU. Despues de profundizar con mi pensamiento los abismos, estudiando la magia, y haber caido más bajo que el infierno, tener que espiar en la oscuridad á una mujer para robarla, y pensar que Dios me está mirando!... ¡Ah, soy impotente! La mano irresistible del destino me arrastra; es más fuerte que yo y tengo que ceder á su empuje... ¡Demonio que me embriagas y que mis libros evocan, si me la entregas, me entrego á tí! El infierno con ella será para mí el paraiso.

QUAS. (Acercándose.) Ya vá á venir.

CLAU. Sí; la hora es solemne. Cállate, que mi suerte está decidiéndose.

La noche es sombría; se oyen pasos de alguno que avanza en la oscuridad.

La ronda pasa por cerca de las casas.

LA RONDA. Silencio y vigilancia; prestemos el oído á cualquier ruido que oigamos en el silencio de la noche.

QUAS. Se vá ya la ronda.

CLAU. Gracias á Dios que se vá.

QUAS. El amor aconseja y la esperanza mantiene al que vela cuando todos están durmiendo. Ya adivino, ya entreveo á la hermosa gitana que tranquilamente vá á pasar.

CLAU. El amor aconseja y la esperanza mantiene al que vela cuando todos están durmiendo. Ya adivino, ya entreveo á la hermosa gitana que vá á pasar tranquila y que será mia.

Sale la ESMERALDA; CLAUDIO y QUASIMODO se arrojan sobre ella y se la quieren llevar; ella forcejea para escaparse.

ESM. Socorro! Socorro!

CLAU. Cállate!

QUAS. Cállate!

ESCENA III.

La ESMERALDA, QUASIMODO, FEBO y los arqueros de la ronda.

FEBO. De órden del rey!

CLAUDIO se escapa entre el tumulto; los arqueros se apoderan de QUASIMODO.

FEBO. Sujetadle, atadle bien, sea el criado ó sea el señor, y en seguida vamos á encerrarle en la cárcel del Chatelet.

Los arqueros llevan á QUASIMODO hasta el fondo del teatro; la ESMERALDA, vuelta en sí de su pasado susto, se aproxima á FEBO con curiosidad mezclada de admiración y le atrae al proscenio.

ESM. Deseo saber cómo se llama mi salvador.

FEBO. Me llamo Febo de Chateaupers, hermosa niña.

ESM. Sois capitán?

FEBO. Sí, reina mia.

ESM. No soy reina.

FEBO. Mereces serlo por tu hermosura.

ESM. Estoy enamorada de vuestro nombre.

FEBO. Pues has de saber que, además de mi nombre, mi espada es famosa.

ESM. Toda mi vida he soñado en un hermoso capitán, de rostro altivo y valiente; esta imagen me ha sonreído en todos mis sueños.

FEBO. (Un hermoso capitán puede ofrecer a una joven hermosa amor brillante, pero pasajero; porque nosotros deseamos coger todas las flores que vemos, gozar sin sufrir y amar sin padecer.) La felicidad radiante parece que me sonríe en tus hermosos ojos.

ESM. (Poniéndose delante del capitán y admirándole.) Febo, permíteme que os contemple y que os admire, porque me habeis deslumbrado. ¡Qué hermosa es esa banda de seda con franjas de oro que lleváis!

FEBO se la quita y se la ofrece.

FEBO. Si te gusta...

Se la ofrece y ESMERALDA la toma.

ESM. Qué bonita es!

FEBO. Permíteme...

Se acerca a ella y quiere abrazarla.

ESM. (Huyendo.) No, eso no.

FEBO. Quiero abrazarte.

ESM. NO lo consiento.

FEBO. (Riendo.) Me encanta una mujer hermosa que es tan rebelde y tan cruel.

ESM. No, hermoso capitán. Debo rechazaros: ¿qué sé yo a dónde me arrastraría un beso?

FEBO. ¿Por qué rehusas, preciosa gitana, un beso al hermoso capitán? Dámele o me lo tomo.

ESM. Dejadme, no hablemos más de eso.

FEBO. Un beso nada significa.

ESM. Para vos es nada, pero para mí es mucho.

FEBO. Mírame y comprenderás cuánto te amo.

ESM. Temo miraros.

FEBO. Es porque el amor quiere entrar en tu corazón.

ESM. El amor quiere entrar ahora, pero la desgracia querrá entrar mañana.

La ESMERALDA se desprende de los brazos de FEBO y huye. Éste, al ver que se ha marchado la gitana, contrariado, se vuelve hacia QUASIMODO, que los arqueros tienen atado en el fondo del teatro.

FEBO. Se me resistió y ha huido de mí. Desgraciada ha sido esta aventura; de las dos aves nocturnas solo he podido detener la más desagradable; el ruiseñor voló y me he quedado con el buho.

Se pone al frente de los arqueros y sale, llevándose á QUASIMODO.

RONDA. Silencio y vigilancia; prestemos el oído á cualquier ruido que oigamos en el silencio de la noche.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA.

La plaza de la Grève. QUASIMODO atado á la picota. El pueblo en la plaza.

CORO DE PUEBLO. Acaba de robar á una joven, y por eso le han azotado en la picota; bien lo merece Quasimodo el jorobado, el campanero infernal de Nuestra Señora.

UNA MUJER DEL PUEBLO. Le pasarán por mi calle cuando le bajen de la picota, y tendré el gusto de ver la cara que pone ese monstruo.

EL PREGONERO. Por órden del rey, que Dios guarde, el hombre que veis en la picota permanecerá ahí durante una hora y con buena custodia.

CORO. Bien castigado está ese jorobado, ese sordo, ese tuerto, ese barrabás, ese brujo.

QUAS. Tengo sed!

CORO. Que le cuelguen en la horca.

QUAS. Tengo sed!

CORO. Pues aguántate.

Sale la ESMERALDA y atraviesa la multitud; contempla á QUASIMODO, primero con sorpresa y despues con compasion. De repente, en medio de los gritos del pueblo, sube á la picota, saca una pequeña calabaza que lleva en la cintura y dá de beber á QUASIMODO.

CORO. Qué haces, hermosa gitana? No te acerques á Quasimodo, no calmes la sed de ese brujo endiablado.

ESMERALDA baja de la picota. Los arqueros desatan y se llevan á QUASIMODO.

CORO. Acaba de robar á una jóven, y por eso le han azotado en la picota; bien lo merece Quasimodo el jorobado; el campanero infernal de Nuestra Señora.

ESCENA II.

Una sala magnífica preparada para una fiesta. FEBO, FLOR DE LIS y ELOÍSA
GOUDELARRIER.

ELOÍSA. Febo, mi futuro yerno, ya que os vais á casar con mi hija, sed el maestro de ceremonias de la casa y sustituidme. Cuidad de que todos se diviertan. Tú, hija mia, prepárate, y ya que serás la más hermosa de la reunion, quiero que estés más contenta que todas.

Se vá hácia el fondo y dá órdenes á los criados.

FLOR DE LIS. Desde la semana pasa da apenas te he visto dos veces, y ha sido para mí una dicha que la fiesta de boda te atraiga.

FEBO. Te suplico que no me riñas.

FLOR. Me has olvidado, Febo!

FEBO. Te juro que no.

FLOR. No jures; no se jura más que cuando se miente.

FEBO. Es una locura creer que puedo olvidarte, porque eres muy hermosa y sabes que yo soy amante fiel. (Mi prometida me riñe porque sospecha de mí, y esto me fastidia. Cuando se riñe á los amantes, éstos se van á otra parte; se consigue más de ellos estando alegres, que reconviniéndoles y llorando.)

FLOR. (¡Engañarme siendo su prometida, á mí, que no vivo y no pienso más que en él! Me hace sufrir estando presente y estando ausente; cuando está en mi presencia, apenas me hace caso, y cuando se ausenta, me hace llorar.) Febo, ¿qué has hecho de la banda que he festoneado para tí? ¿Cómo es que no la levas?

FEBO. (Turbado.) La banda? No lo sé... (Diablo!)

FLOR. Te has olvidado de ponértela! A quién se la habrá regalado? ¿Por

quién me abandonará?)

ELOÍSA. (Acercándose á ellos y tratando de ponerlos acordes.) Dios mio, casaos primero y despues ya reñireis.

FEBO. NO, no me he olvidado de ponerme la banda; ahora recuerdo que la guardó muy bien plegada en un cofre de esmalte que he comprado para guardarla. No esteis desazonada: os juro que os amo.

FLOR. NO jureis, no jureis, que no se jura más que cuando se miente.

ELOÍSA. Vamos, basta de querella, que esta noche aquí todo el mundo debe estar alegre. Hija mia, es hora ya de que salgas á recibir á los convidados, (A Los criados.) Encended las luces y que principie el baile; que cada cosa esté en su sitio; que nada falte.

FEBO. Estando Flor de Lis, nada faltará á la fiesta.

FLOR. Sí, Febo, faltará el amor. (Vánse las dos mujeres.)

FEBO. Dice la verdad, porque hasta al lado de mi prometida recuerdo á la preciosa gitana: la que yo verdaderamente amo no está aquí. Preciosa niña, bailarina ligera, luz que alumbra mi esperanza, aunque estás ausente de mí, no puedo olvidarte. Veo siempre tu imágen, unas veces brillante y otras sombría; pero ya te aparezcas á mi vista como astro ó como nube, siempre te veo en el cielo de mi vida. Preciosa niña, bailarina ligera, luz que alumbra mi esperanza, aunque estás ausente de mí, no puedo olvidarte.

Salen muchos caballeros y muchas damas vestidos de baile.

ESCENA III.

Dicho, EL VIZCONDE DE GIF, MORLAIX, CHEVREUSE, ELOÍSA, FLOR DE LIS, DIANA, BERENGUELA, convidados.

GIF. Salud, ilustres damas!

ELOÍSA. Salud, noble caballero! Deseamos que encontreis placer al abrigaros bajo este techo hospitalario.

CORO. Venid todos al baile; pajes, damas y caballeros, acudid todos á la fiesta con trajes vistosos y con el corazon alegre.

Los convidados hablan unos con otros. Varios criados circulan por la sala, llevando bandejas cargadas de flores y de frutas. Forman un grupo algunas señoras jóvenes, cerca de una ventana, á la derecha del teatro. De repente una de ellas llama á las demás y las hace asomar á la ventana y mirar á la calle.

DIANA. Ven, ven aquí, Berenguela.

BERENGUELA. (Mirando á la calle.) ¡Qué viva y qué ligera es esa gitana!

DIANA. Es una sílfide, es una hada.

GIF. Sí; una sílfide que baila en las plazuelas.

CHEVREUSE. Es tu hechicera, Febo; es la bohemia que la otra noche salvaste valerosamente de las manos de los ladrones.

GIF. Es aquella gitana!

MORLAIX. Es preciosa, preciosísima.

DIANA. (A FEBO.) Sí la conoceis, decidla que venga, que suba aquí y que nos divierta un rato.

FEBO. Puede que sea.... ¿sabes tú cómo se llama? (A GIF.)

FLOR. Si la habeis salvado, debe recordaros: haced que suba. (Así conoceré si es verdad lo que me han referido de ella.)

FEBO. Si lo deseais, veré si puedo conseguir que venga á divertirnos.

Se asoma á la ventana y hace señas á ESMERALDA.

LAS DAMAS JOVENES. Vá á venir!

CHEV. Ya ha entrado en el pórtico.

DIANA. Ha dejado al público con la boca abierta.

GIF. Vais á ver á una preciosa ninfa.

FLOR. (¡Pronto ha comprendido la seña de Febo!)

ESCENA IV.

Dichos y la ESMERALDA.

Entra la gitana, tímida, confusa y radiante. Movimiento general de admiracion. Todos la rodean.

CORO. SU hermosura resalta entre las otras hermosuras, como resalta la luna entre las estrellas.

FEBO. (En este precioso baile, esta divina criatura será la reina coronada por su belleza.)

CHEV. Es una hermosa vision, una de esas visiones que flotan en la oscuridad de la noche y salpican de claridades la sombra.

ESM. (Mirando fijamente á FEBO.) (Estaba segura de que era Febo el que me llamaba siempre á mis ojos se presenta resplandeciente, ya le cubra la armadura, ya se vista de seda.)

FLOR. (Estaba segura de que era hermosa, y debo tener de ella terribles celos, si los he de medir por su belleza.)

ELOÍSA. (Es extraño que sea tan preciosa criatura una infeliz gitana; ¡caprichos incomprensibles de la suerte!...)

TODOS. Posee esa niña la serenidad y a belleza que ostenta el cielo en las hermosas tardes del estío.

ELOISA. (A la ESMERALDA.) Vamos, niña, baila; danos á conocer alguna danza nueva.

La ESMERALDA se prepara á bailar y saca del pecho la banda que le regaló FEBO.

FLOR. Mi banda! Febo me está engañando, y esta gitana es mi rival.

FLOR DE LIS arranca de las manos la banda á la ESMERALDA cae al suelo desmayada. Reina desórden en el baile y los convidados se lanzan contra la gitana, que se refugia al lado de FEBO.

TODOS. ¿Será verdad que Febo la ama? ¡Infame, sal de aquí, ya que has tenido la audacia y la impudencia de presentarte en este baile! Vuelve á las calles y á las plazuelas á que admiren como bailas la gente de las casas bajas. Que salga de aquí en seguida! Una mujer de tan baja esfera no debe atreverse á mirar tan alto.

ESM. Defiéndeme, Febo, defiéndeme! La pobre gitana no tiene otro protector.

FEBO. La amo y me corresponde: yo sabré defenderla; yo la defenderé. Mi brazo debe corresponder á la que dí mi corazon; quien la injurie, me injuria.

TODOS. El capitan la ama; pero fuera de aquí, á la calle, porque no es justo que nos deshonre defendiendo á una gitana. Sois demasiado insolente (A FEBO.) y tú demasiado descarada. (A ESMERALDA.)

FEBO y sus amigos protegen á ESMERALDA, á la que amenazan todos los convidados: ésta se dirige vacilante hácia la puerta. Cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

Una pradera reducida, á cuya derecha se vé una taberna y á la izquierda árboles. En el fondo una puerta y una tapia que cierra la pradera, en donde se distingue la cúpula de Nuestra Señora, con sus dos torres, y la silueta sombría del antiguo París, que se destaca sobre el fondo rojizo del sol poniente; por bajo de la ciudad se vé correr el Sena.

ESCENA PRIMERA.

FEBO, el VIZCONDE DE GIF, MORLAIX, CHEVREUSE y otros amigos de FEBO, sentados en varias mesas, bebiendo y cantando.

TODOS. Dá salud y sé propicia, Nuestra Señora de Paris, á los que vivimos en el mundo odiando el agua y adorando el vino.

FEBO. Dá al hombre bravo en todas partes buena cueva y hermosos ojos; haz que allí donde vaya encuentre siempre hermosas jóvenes y vino viejo.

CORO. Dá salud y sé propicia, Nuestra Señora de Paris, á los que vivimos en el mundo odiando el agua y adorando el vino.

Sale CIAUDIO. FROLLO, que vá a sentarse en una mesa lejos de la que ocupa FEBO, y se queda tan absorto, que no observa nada de lo que pasa á su alrededor.

GUIF. ¿A qué altura están tus amores con la hermosa gitana?

CLAUDIO, al oír hablar de la gitana, presta atención.

FEBO. Esta noche, dentro de una hora, tendré con ella la primera cita.

TODOS. De veras?

FEBO. De veras.

GUIF. Dentro de una hora?

FEBO. Sí. El amor es la suprema voluptuosidad; es ser dos con un solo corazón; es poseer á la mujer que se ama, es ser esclavo y vencedor al mismo tiempo. Es poseer su alma y sus encantos, es secar sus ojos llenos de lágrimas con las caricias de los besos.

TODOS. La dicha suprema ha sido siempre beber á la salud de la que amamos y amar el vino que bebemos.

FEBO. Voy á poseer la gitana más hermosa que he visto en mi vida. Será mía esta noche.

CLAU. (El infierno me arrastra y no lo he de consentir.)

FEBO. Ya que el placer nos convida agotemos la juventud en un instante de amor; después nada importa morir: se pueden dar cien años por una hora y la eternidad por un día.

Se oye el toque de Oraciones. Los amigos de FEBO se levantan de las mesas, toman las espadas, los sombreros y las capas y se disponen á partir.

TODOS. Ya es hora de que te vayas, Febo; corre á encontrarte con la preciosa gitana y Dios te haga feliz.

FEBO. Sí, ya es hora de que parta; voy á buscar á la preciosa gitana, y espero que Dios me hará feliz.

Se van los amigos de FEBO.

ESCENA II.

CLAUDIO FROLLO y FEBO.

CLAUDIO detiene á FEBO al ir á marcharse.

CLAU. Capitán!

FEBO. (Quién será este hombre!)

CLAU. Escuchadme.

FEBO. Tengo prisa.

CLAU. ¿Sabéis cómo se llama la mujer que os ha citado esta noche y que os espera?

FEBO. Es una mujer que se ha enamorado de mí; una mujer que baila y que canta en las calles, la Esmeralda.

CLAU. No se llama la Esmeralda; se llama la muerte.

FEBO. En primer lugar os voy á decir que estáis loco, y en segundo lugar que os vayáis al infierno.

CLAU. Escuchadme.

FEBO. Nada me importa lo que me podáis decir.

CLAU. Si pasáis del umbral de esta puerta...

FEBO. Cuando digo que estáis loco!

CLAU. Moriréis. Temblad!... Esa mujer es una gitana, y las gitanas no tienen ningún freno ni conocen los remordimientos; con la máscara del amor disfrazan su odio, y su lecho de amor es una tumba.

FEBO. (Riéndose.) Amigo mio, podéis volver al hospital de locos, de donde parece que os hayais escapado, y que Dios ó el diablo os acompañen; dejadme en paz.

CLAU. Creedme; esas mujeres infieles, según pública fama, se rodean de tinieblas y de misterio; si vais á la cita, creedme, moriréis.

La insistencia de CLAUDIO FROLLO turba á FEBO, que contempla con curiosidad á su interlocutor.

FEBO. (A mi pesar hace nacer en mí alguna sospecha, porque la ciudad no está tranquila, y con frecuencia hay en ella muchas traiciones.)

CLAU. (A su pesar hago nacer en él alguna sospecha. El imbécil siempre cree que la ciudad está llena de traiciones.) Creedme, huid de la sirena que os está tendiendo un lazo, que no será esa la primera gitana que ha dado de puñaladas al corazón que se le entrega palpitante de amor.

FEBO. (Casi, casi le he creído; ¿estaré loco yo también? Cuando se ama a una mujer, lo mismo nos importa que sea mora, judía o gitana; el amor no se fija en eso. Si ella me arrastra a la muerte, quiero dejarme arrastrar, porque será muy dulce morir en sus brazos.)

CLAU. (Reteniéndole.) Detente! No cometas la locura de ir tras una gitana; no corras a tu perdición segura.

FEBO se va, a pesar de las instancias de CLAUDIO FROLLO; éste permanece un momento sombrío e indeciso; después se va siguiendo a FEBO.

ESCENA III.

Casa pobre con una ventana que da al río. CLOPIN entra con una antorcha encendida, acompañado de algunos hombres, a los que hace señal de inteligencia, y se introducen en un corredor oscuro, en el que desaparecen; después llama con la mano a CLAUDIO FROLLO.

CLOP. Desde aquí vereis sin que os vean al capitán y a la gitana.

Indicándole un escondite.

CLAU. ¿Has apostado a los hombres que te dije?

CLOP. Están apostados ya.

CLAU. Guarda secreto profundo sobre todo esto; toma esta bolsa y mañana te daré otro tanto.

CLAUDIO se oculta en el escondite. CLOPIN se va con precaución. Salen la ESMERALDA y FEBO.

CLAU. (Esa hermosa joven, víctima de su destino, entra vestida de gala y saldrá vestida de luto.)

ESM. Mi querido Febo, ante vos me encuentro avergonzada y orgullosa.

FEBO. Ya he cerrado la puerta, no estés inquieta y ruborizada; desecha todo temor y siéntate aquí.

FEBO hace sentar a la ESMERALDA en un banco y a su lado.

Me amas?

ESM. Te adoro.

CLAU. (Oh, rabia!)

FEBO. ¡Niña hechicera, eres una criatura divina!

ESM. ¡No me adules, que me avergüenzas! No te acerques tanto...

CLAU. (LOS envidio!)

ESM. Febo mio, te debo la vida.

FEBO. Y yo, reina mia, te debo la felicidad.

ESM. Sé juicioso y respeta á la pobre niña que está palpitante y desarmada ante tí.

FEBO. Reina mia, mi sirena, tú no sabes con qué fuego tan ardiente enciende el amor mi corazón.

CLAU. (Oír cómo se arrullan, ver cómo al cielo los transporta el amor, es martirio del que solo puede compensarme su muerte.)

FEBO. Mujer ó hada, has de ser mia, porque de día y de noche me enloqueces y te deseo con irresistible afán.

ESM. Soy mujer, y mi alma también se enciende en loco amor; también suspiro por tu cariño de día y de noche.

CLAU. (Yo soy hombre, y como vosotros siento abrasarme en irresistible amor; y pues privado estoy de gozarle, me entregaré á la venganza, que es el único goce de que puedo disfrutar.)

FEBO. Gocemos de nuestra suerte feliz. Tus labios me prometen goces del paraíso; mi alma quiere posarse en ellos, mi alma quiere penetrar en la tuya por el hálito cariñoso del beso.

ESM. Te amo entrañablemente, nada puedo rehusarte; pero sé que mi virtud y mi felicidad harán huir de mí para siempre el hálito de tus besos.

CLAU. (No quiero que sean dichosos; mis celos se despiertan y con ellos mi venganza, mientras el amor los adormece. Yo haré que la muerte se interponga entre los dos, y que la vida de Febo desaparezca con el hálito de sus besos.)

CLAUDIO se arroja sobre FEBO y le dá una puñalada; abre la ventana del fondo y se arroja al río. FEBO cae herido al suelo y la ESMERALDA cae sobre su cuerpo, lanzando un grito horrible. Entran tumultuosamente los hombres apostados y se apoderan de ella. Cae el telón.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO

Un calabozo; en el fondo una puerta. Aparece ESMERALDA atada con cadenas y acostada sobre un montón de paja.

ESCENA PRIMERA.

ESMERALDA sola.

Febo está en el sepulcro y yo en el abismo; yo presa, y él ha sido la víctima que yo ví morir. Es infame que me acusen de ese crimen, que yo no he cometido, que era imposible que cometiese. Al marcharse Febo, me indica el camino que debo seguir: ayer se abrió su fosa, mañana se abrirá la mia. ¿No habrá en el mundo ningún poder propicio á los que en la tierra se adoran? ¿No hay filtros ni encantos para secar las lágrimas y para abrir los ojos cerrados? ¡Dios mio, te ruego de dia y de noche que me quites la vida ó que me quites el amor! Abramos, Febo, las alas y volemos á las esferas eternas donde el amor es inmortal. Vayamos donde vá todo: caigan juntos nuestros cuerpos en la tumba; vuelen juntas al cielo nuestras almas. ¡Dios mio, te ruego de dia y de noche que me quites la vida ó que me quites el amor!

Se abre la puerta del foro y entra CLAUDIO FROLLO con una lámpara encendida y llevando la cabeza oculta en un capuchón. Se coloca frente á frente de ESMERALDA y se queda inmóvil.

ESM. (Levantándose sobresaltada.) Quién sois?

CLAU. Un sacerdote.

ESM. Un sacerdote!

CLAU. Estáis preparada?

ESM. A qué?

CLAU. A morir.

ESM. Sí.

CLAU. Me alegro.

ESM. Cuándo será?...

CLAU. Mañana.

ESM. Y por qué no hoy?

CLAU. Tanto sufrís?

ESM. Sufro mucho.

CLAU. YO, que viviré quizá sufra más que vos.

ESM. Vos! Quién sois?

CLAU. Una tumba nos separa.

ESM. Quién sois?

CLAU. Queréis saberlo?

ESM. Sí.

CLAUDIO se deja caer la capucha; la ESMERALDA le reconoce con sobresalto.

ESM. El sacerdote! Reconozco su frente helada y su mirada de fuego; es el demonio que me persigue sin cesar, el que ha matado á Febo, único objeto de mi cariño. Monstruo, miserable asesino ¡tanto me odiáis!...

CLAU. Te amo. Para mi condenación te amo con un amor que me inspiró Satanás, que me hace caer arrodillado á tus plantas y preferir tu amor al paraíso Compadéceme, porque te amo y tú me maldices.

ESM. ¡Semejante amor me espanta es horrible!

CLAU. Solo viven en mí el amor y e dolor. Aquí yo te he conducido; puedo hundirte en la tumba, y sacarte de aquí para que goces de la libertad y de la dicha: si me sigues, vivirás.

ESM. Huid de mi presencia, que no quiero vivir desde que Febo ha muerto.

CLAU. Acepta lo que te propongo: ten compasión de mí y de tí misma. Huyamos de aquí los dos.

ESM. Vuestra proposición me injuria.

CLAU. Prefieres morir?

ESM. Morirá el cuerpo, pero el alma es inmortal.

CLAU. Morir es muy horrible.

ESM. La muerte es preferible á vuestro cariño.

CLAU. Elige, pues, entre Claudio ó a muerte.

ESM. Vive tú con el crimen que te tortura, que yo quiero que Febo me conduzca ante Dios; que el cielo me abra su luminosa morada y que el infierno te envuelva en su profunda noche.

Aparece un carcelero. CLAUDIO hace señal de que se lleve á ESMERALDA y se vá, mientras aquel arrastra á la gitana.

ESCENA II.

La plaza de Nuestra Señora. En el fondo la fachada de la iglesia. Se oyen tocar las campanas.

QUASIMODO solo.

Campanas gruesas y frágiles, sonad, sonad siempre; mezclad vuestros sonidos roncocos y vuestros sonidos agudos. Con vuestra ayuda las fiestas de Nuestra Señora serán espléndidas.

Volviéndose hacia la fachada de la iglesia.

He visto en la capilla colgaduras negras; algún desgraciado van á traer aquí... tengo un presentimiento... no, no puedo creerlo.

Entran CLAUDIO FROLLO y CLOPIN sin ver á QUASIMODO.

Es el arcediano... voy á espiarle... ¡está tan sombrío como yo! ¡Patrona mia, Nuestra Señora, tomad mi vida, pero salvad á la Esmeralda!...

ESCENA III.

QUASIMODO escondido, CLAUDIO y CLOPIN.

CLAU. ¿Dices que Febo está en Montfort?

CLOPIN . Sí, monseñor, pero no ha muerto.

CLAU. ¡Con tal de que no se presente aquí!

CLOP. No hay cuidado: está todavía para emprender camino tan largo é indudablemente moriria si se atreviese á venir, porque volvería á abrírsele la herida.

CLAU. Me basta con que ella esté hoy en mi poder y que dependa de mi voluntad que viva ó que muera. Ahora la van á traer aquí... acuérdate de todo lo que te he encargado... acude á la plaza con todos los tuyos.

CLOP. No haremos falta.

CLAU. Estad escondidos, y si yo grito... ¡A mí! sales.

CLOP. Saldré.

CLAU. Venid muchos.

CLOP. Cuando gritéis: ¡A mí! nos apoderaremos de ella y se la robaremos á los

partidarios del rey.

CLAU. Eso es. Rodeadlos por todas partes; pero antes de que esto suceda, ocultad las armas para no excitar sospechas.

CLOP. Nada temais, monseñor, y contad conmigo para todo.

Se van los dos con precaucion. El pueblo vá llenando la plaza.

ESCENA IV.

El pueblo, QUASIMODO, á poco la ESMERALDA con toda la comitiva, despues CLAUDIO, FEBO, CLOPIN, sacerdotes, arqueros y agentes de la justicia.

CORO DE PUEBLO. Venid á ver en Nuestra Señora á la joven que hoy van á ahorcar. Es una gitana que dio de puñaladas á un capitan de arqueros. Es muy hermosa, pero es muy cruel; su aspecto es candoroso, pero su alma es negra. Venid á ver en Nuestra Señora á la joven que hoy van á ahorcar.

Siniestro cortejo desemboca en la plaza de la iglesia, compuesto de dos filas de penitentes negros, con hachas; de arqueros de agentes de justicia y de soldados de la ronda. Aparece la ESMERALDA en camisa, con una soga al cuello, con los pies descalzos y cubierta con un crespon negro. A un lado vá un monge con un crucifijo en la mano. Detrás de ella el verdugo y una escolta. QUASIMODO, apoyado en el pórtico de la iglesia, lo observa todo con atencion. Al momento en que la ESMERALDA llega ante la fachada, se oye salir del interior de la iglesia, cuyas puertas están cerradas, un canto grave y lejano.

CORO EN LA IGLESIA.

*Omnes fluctus fluminis
Transierut super me
In imo voraginis
Ubi plorant, animae.*

El canto se aproxima lentamente, hasta que llega á las puertas de la iglesia, que se abren de par en par y dejan ver en su interior una procesion larga de sacerdotes con traje de ceremonia y precedidos por banderas. CLAUDIO FROLLO, con vestiduras sacerdotales, vá al frente de la procesion y avanza hasta la ESMERALDA.

EL PUEBLO. Vive aun hoy la que morirá mañana; Señor, interceded por ella.

ESM. (Febo me llama desde la eterna morada; voy á reunirme con él y bendigo mi suerte fatal: moriré en la tierra, pero renaceré en el cielo.)

CLAU. (Condenarla á muerte, siendo tan joven y tan inocente, me ha de causar remordimiento eterno. Esta infeliz gitana, por culpa mia, morirá para el mundo; pero yo he muerto ya para el cielo.)

La procesión se aproxima. CLAUDIO se acerca á la ESMERALDA.

ESM. (Sobrecogida de terror al reconocer á CLAUDIO.) El sacerdote!

CLAU. (En voz baja.) (Sí, yo soy; te amo y vengo á suplicarte. Puedo salvarte aun si quieres; pronuncia una sola palabra: Te amo!)

ESM. (YO te aborrezco: ¡vete, ó te denunció!)

CLAU. (Entonces, muere.) Pueblo, al brazo secular entregamos esta mujer. Quiera el Señor misericordioso apiadarse de su alma en este instante supremo!...

En el momento en que los agentes de la justicia se encargan de custodiar á la ESMERALDA, QUASIMODO llega hasta ellos, rechaza á los arqueros, coge á la ESMERALDA en sus brazos y corriendo se mete en la iglesia con ella.

QUAS. Asilo! Asilo! Asilo!

EL PUEBLO. Asilo! Asilo! Asilo! ¡Dios la salva! ¡Dios no quiere que vaya á la horca! La protege la ley divina contra la ley humana.

CLAU. (Con voz de trueno.) Esa mujer es gitana, y la iglesia de Nuestra Señora solo puede salvar á los cristianos; los paganos no pueden salvarse aunque se abracen á los altares. En nombre de monseñor el arzobispo de Paris os entrego á esta mujer impura.

QUAS. (A los arqueros.) Pues yo juro defenderla, y os prohibo que os acerqueis.

CLAU. (A los arqueros.) No estéis indecisos y obedecedme al instante. Sacad á la gitana de ese lugar sagrado.

Los arqueros avanzan, QUASIMODO se coloca entre ellos y la ESMERALDA.

QUAS. No lo consentiré.

FEBO. (Gritando desde fuera.) Deteneos!

La multitud se separa y FEBO aparece á caballo, pálido, jadeante, como hombre que acaba de hacer un largo viaje.

Deteneos!

ESM. Febo!

CLAU. (Aterrado.) (¡Todo se vá á descubrir!)

FEBO. (Apeándose.) ¡Loado sea Dios queme ha hecho llegar á tiempo! Esta mujer es inocente y ese hombre es mi asesino.

TODOS. Cielos!

FEBO. Ese hombre es el único culpable y yo lo probaré. Arrestadle. PUEBLO.

Qué sorpresa!

Los arqueros rodean á CLAUDIO.

CLAU. (Soy perdido!)

ESM. Febo!

FEBO. Esmeralda!

Se lanzan uno en brazos de otro.

ESM. Viviremos los dos!

FEBO. Tú vivirás.

ESM. Seremos felices.

PUEBLO. Sed felices los dos!

ESM. Ves cómo el pueblo se alegra? Pero... palideces, cierras los ojos... ¿qué tienes?

FEBO. Me muero. (Cae en los brazos de ESMERALDA. El pueblo le contempla con ansiedad.) Cada paso que he dado hacia tí me ha ido abriendo más la herida, que apenas estaba cerrada; he querido morir por salvarte, y voy á espirar, voy á saber si el cielo equivale á tu angelical amor. Adiós!

Muere.

ESM. Ha muerto mi Febo! ¡La muerte ha cambiado mi destino en un instante! Te seguiré á la eternidad!

Cae sobre el cuerpo de FEBO.

CLAU. Fatalidad!

PUEBLO. Fatalidad!

FIN DE LA ESMERALDA

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo